

La participación de los niños en el desarrollo sostenible*

*Julían Hernández Morales***

El concepto de participación infantil, complejo y polémico, inaugurado por la Convención Internacional de los derechos del Niño de la UNICEF, con sus aciertos y contradicciones, abrió un nuevo escenario para el reconocimiento de los niños como ciudadanos, validados en sus diferencias culturales, ideologías, identidades, conocimientos, y formas particulares de aprendizaje y relación comunitarias. Gracias a este reconocimiento, la Convención sentó las bases para la emancipación de los niños con respecto a las concepciones ‘tradicionales’ de la infancia y la ciudadanía—que desconocen o limitan su autonomía, sus conocimientos y preocupaciones sobre el mundo en que viven, su capacidad de organización, gestión y decisión sobre diferentes aspectos de su vida, sus diferencias sociales y culturales, entre otras.

En este sentido, Roger Hart —reconocido teórico e investigador de la relación de los niños con su ambiente físico— afirma que hablar de una ciudadanía verdaderamente democrática, preocupada por la gestión del medio ambiente y capaz de intervenir activamente en su propia comunidad, requiere del reconocimiento y legitimación de los niños como actores sociales válidos; de la apertura al diálogo, de la democratización del poder político y de las relaciones entre adultos y niños, del rescate de las relaciones comunitarias locales, así como de la garantía de las condiciones básicas de calidad de vida. Es con esta convicción que esta publicación—sin pretender

* Roger Hart (2001), *La participación de los niños en el desarrollo sostenible*, UNICEF y PAU Education (ISBN: 84-8294-541-6).

** Observatorio sobre Infancia, Universidad Nacional de Colombia. Actualmente trabaja en el desarrollo y ejecución de proyectos de participación infantil y juvenil en comunidades rurales de México.

ser un manual—, además de presentar los debates y desarrollos conceptuales básicos sobre la relación entre la gestión ambiental y la participación infantil, cumple con el objetivo de hacer aportes significativos con respecto a los métodos, técnicas y procesos, que resultan efectivos para implicar auténticamente a los niños en la investigación, planificación, diseño, gestión y supervisión de su entorno. Para esto, a lo largo del libro, Hart presenta diversas investigaciones y experiencias sobre participación infantil en comunidades rurales y urbanas, tanto del sur, como del norte del planeta.

Este libro, financiado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), está pensado para quienes están preocupados por el desarrollo sostenible, pero no han trabajado con niños; para los organismos gubernamentales y no gubernamentales que trabajan sobre el medio ambiente y el desarrollo; para educadores, dirigentes de comunidades y otras personas que ya comprenden el potencial de los niños, pero que quisieran saber de un modo más práctico cómo implicarlos en proyectos medioambientales y de desarrollo comunitario.

Estructuralmente, el libro se divide en tres partes. La primera, presenta las teorías y conceptos básicas relacionadas con la gestión comunitaria, el cuidado medioambiental primario y los derechos de participación infantil vistos desde la Convención (cap. 1); el desarrollo de las capacidades psicosociales fundamentales para la participación (cap. 2); los principios organizativos fundamentales para ésta —donde Hart expone su metáfora de la ‘Escalera de la Participación’ y describe detalladamente cada uno de sus niveles— (cap. 3); y algunos de los nuevos modelos organizativos para la implicación de los niños y las alianzas institucionales que éstos pueden hacer con otras organizaciones de adultos (cap. 4).

La segunda parte se enfoca a las técnicas y experiencias de participación de los niños en la práctica, destacando la investigación activa, en contraste con la investigación tradicional, como el punto de partida para todas las iniciativas de participación (cap. 5); hace referencia al proceso de creación y transformación del entorno mediante la planificación, diseño y construcción medioambiental realizados por niños (cap. 6); describe novedosas iniciativas de gestión y supervisión medioambiental, además de las diferentes acciones de concientización pública e incidencia política emprendidas por niños (caps. 7, 8 y 9); y finalmente, propone algunos principios

importantes para el establecimiento de enlaces y redes entre las diferentes organizaciones infantiles que, además de tener una incidencia definida localmente, también formen parte de esfuerzos globales (cap. 10).

Por último, la tercera parte del libro —conectada con las anteriores— describe diferentes métodos prácticos para incentivar la participación, no sólo de los niños, sino de los demás integrantes de la comunidad, en las diferentes iniciativas de investigación, planificación, gestión, educación y acción política medioambientales, como la realización de dibujos y *collages* (cap. 11); confección de mapas y maquetas (cap. 12); realización de entrevistas y estudios (cap. 13); y la elaboración de medios de comunicación audio-visuales infantiles (cap. 14).

Dentro de las muchas fortalezas de la publicación, cabe destacar el enfoque crítico de Hart con respecto a las diferentes estrategias participativas expuestas y el uso pedagógico de éstas para ejemplificar o enriquecer sus propuestas a lo largo del libro; su perspectiva multicultural que reconoce las diferencias entre una comunidad y otra, lo que lleva a flexibilizar, más que generalizar, las técnicas y métodos propuestos; y su valor práctico al proponer principios y métodos organizativos, de forma clara y concreta, que resultan de gran utilidad para todos aquellos que, de una u otra forma, estamos implicados en procesos que promueven la participación infantil. Este libro también hace importantes aportes conceptuales y metodológicos al avance del estudio sobre participación infantil, al establecer la relación entre ésta y el desarrollo sostenible de las comunidades, campo en el que poco se ha escrito o documentado, al tiempo que plantea formas y estrategias de incidencia pública de los niños como ciudadanos, en el diseño e implementación de políticas y programas ambientales.

Por otra parte, puede pensarse como una debilidad del libro el hecho de que se centre únicamente en la infancia y la primera adolescencia (es decir, hasta los catorce años), argumentando que los adolescentes mayores son intelectualmente capaces de comprender las cuestiones medioambientales a la par con los adultos. Sin embargo, pienso que no deberían dejarse de lado en esta discusión las experiencias de participación de los jóvenes mayores de catorce años, en tanto que éstas enriquecen la discusión sobre el tema al plantear nuevas preguntas, nuevos puntos de análisis, la diversificación y flexibilización de los métodos, retos y formas de pensar el papel de los jóvenes en la comunidad, ya que estos, aunque ya no son

niños, pero tampoco son considerados como adultos, tienen una posición ‘diferente’ dentro de su comunidad.

Finalmente, este libro de Roger Hart, más que dar conclusiones finales de un tema que recién comienza a estudiarse, llama a las comunidades a comprometerse con una clase de “resistencia cultural” ante la eminente invasión de las fuerzas de la globalización; invita al cambio de las formas tradicionales de educación y de relación entre los adultos, las instituciones y los niños, en el marco de una democracia participativa; y llama a los ciudadanos, incluyendo a los niños –por supuesto– “a pensar y actuar tanto en el ámbito local, como en el global”.